

IN MEMORIAM

A Isaías Carrasco

RAFAELA ROMERO

Diputada socialista por Gipuzkoa en el Congreso

Un 7 de marzo de hace 16 años ETA mataba a tiros en Mondragón a un trabajador, desvalido y desprotegido. Lo asesinaba por ser socialista vasco. Este buen hombre era mi amigo, Isaías Carrasco. Lo mató con perversión y malicia. Con regocijo. Para que su familia y los vecinos del barrio vieran cómo se desangraba. Querido amigo, sirvan estas reflexiones como homenaje para recordarte este año también. Y junto a ti, a todos nuestros compañeros asesinados para reconocerles su contribución a la consecución de la paz y la libertad. Porque sí, es cierto que no fuimos sólo los socialistas los que nos enfrentamos a la violencia terrorista, pero también es verdad que no fueron tantos más tampoco (junto a nosotros, Partido Popular, fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado, Jueces y fiscales, funcionarios de prisiones y unos pocos periodistas). Algunos de ellos fueron diana del terrorismo sólo por hacer su trabajo en espacios de responsabilidad en los poderes y servicios del Estado; unos pocos por informar sin miedo y sin justificaciones del horror; los políticos – socialistas y populares – fuimos perseguidos para eliminarnos, no por pensar diferente sino por pensar de una determinada manera no coincidente con ser nacionalista vasco. Guste más o no, esa es la verdad.

Así pasen los años, puedo asegurar que no sólo no hay olvido, sino que siguen siendo duros emocionalmente para el dualismo vasco y español estos tristes días de tantas ausencias de personas imprescindibles: Germán González, Enrique Casas, Vicente Gajate, Fernando Múgica, Fernando Buesa, Juan María Jáuregui, Ernest Lluch, Froilán Elespe, Juan Priede, Joseba Pagazaurtundua, e Isaías Carrasco. Pero aún tristes, estos días son también días



LOBO ALTUNA

de memoria de la vida y verdad de nuestros compañeros. De su lucha por las libertades. Y con todos ellos, de reconocimiento todas las víctimas del terrorismo y la violencia, porque todas las víctimas son de las nuestras. Y a su lado, en ese triste universo de dolor patrio, pongo el foco hoy de nuevo en el recuerdo en las víctimas de la violencia de persecución: esos pacientes crónicos de intensos dolores físicos y del alma a los que nadie ve ni trata en esta 'Euskadi feliz' y poderosa de hoy en día; dolores que traen causa en décadas de persecución, odio y hostigamiento. Conozco, y me cruzo muy a menudo con estas víctimas, sobreviviendo por las calles de esta Euskadi nuestra. Veo a tantas que no puedo entender como hay tanto olvido en un país que debería estar tan lleno de memoria. Se preguntarán por qué sólo algunas personas las vemos. Y la respuesta es dolorosa: que hay tanto olvido como memoria dicen que han construido algunos en Euskadi. Esta reflexión no es fruto de la actualidad política ni del odio, porque no los tengo. Sólo es consecuencia de la responsabilidad que me interpele de preservar el respeto a la memoria de los que tanto perdieron para que hoy, la convivencia entre perseguidores y perseguidos sea

posible en nuestro país tras un ciclo, no político como lo definen algunos, sino de violencia de más de 50 años. Sé que podría no portar esa obligación, como hacen muchos otros, pero me lo impide la conciencia de ser una superviviente, y la responsabilidad de serlo.

Confieso que no entiendo cómo tras más de 10 años del fin de ETA hay agentes políticos y sociales que no sienten suyo el dolor de las víctimas; el porqué no reconocen su sufrimiento con hechos, y no sólo de palabra; y cuál es la razón por la que no se asumen públicamente la injusticia del dolor causado a las víctimas, haciendo frente, cada uno, a nuestra responsabilidad sobre esa memoria.

Es, cuando menos inmorales, que la conclusión que saquemos al final es que es sólo es una época del pasado, y que la memoria es cosa de la edad, trasladando la idea perversa de que las generaciones más jóvenes deben hacer borrón y cuenta nueva. La memoria digna de las víctimas nos interpela a todos, para que exijamos a todos nuestros agentes políticos, sociales y culturales – uno a uno – reflexión, autocrítica y un cuidado exquisito en sus manifestaciones públicas, trabajando la empatía con las víctimas, evitándoles más dolor y sufrimiento.

14 años después del asesinato de mi querido amigo Isaías, observo con preocupación que demasiados políticos están lejos de trabajar una memoria digna, pero también creo que les llegará el momento de rendir cuentas, de hacer autocrítica ante su pueblo, y de reconocer públicamente que no fue justo asesinar, perseguir, hostigar y excluir de la sociedad vasca a tanta gente, y tan buena gente.

Llegará ese día. Y como llegará, espero que vayan preparándose para estar a la altura.

CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas dirigidas a esta sección no deberán exceder de 15 líneas mecanografiadas y han de llegar a la Redacción debidamente identificadas con firma, nombre y apellidos, y número de DNI. Es imprescindible adjuntar dirección y un teléfono de contacto. La Dirección de El Diario Vasco se reserva el derecho a resumirlas y no se mantendrá correspondencia escrita, personal o telefónica sobre las mismas. Los envíos se harán bajo el encabezamiento «Cartas al Director» por cualquiera de estas vías:
Por correo: Mikeletegi Pasealekua 1. 20009 Donostia San Sebastián
Por correo electrónico: redaccion@diariavasco.com

Comunidad internacional

La comunidad internacional condena enérgicamente aquella atrocidad que vulnera a todas luces el derecho humanitario, de bienes y personas. Cuántas veces hemos escuchado estas palabras cuando se trata de pasar de las palabras a los hechos ante situaciones que sobrepasan y desbordan esas vidas, en su inmensa mayoría de escasos bienes. Esa comunidad internacional formada supuestamente por organismos internacionales que deben velar por la paz y la seguridad internacional, entre otros muchos cometidos. Podíamos hablar de infinidad de conflictos o guerras en la que la población civil – la más vulnerable – es la que se lleva la peor parte (desplazamientos forzados, hambrunas y un largo etcétera). El más reciente es el indiscriminado ataque por parte de las tropas del estado de Israel durante un reparto de ayuda humanitaria a la población de Gaza, donde han muerto más de 30.000 personas, muchos de ellos niños. Si bien, no hay justificación posible ante el origen de una guerra sin cuartel de más de 145 días desde el ataque de Hamás, tampoco la hay en la 'respuesta' que Israel ha dado contra la población gazatí. Hago un llamamiento a esa comunidad internacional para que ejerza los cometidos para los que fue creada, en este o en otros dolorosos conflictos. **OLGA SANTISTEBAN SAN SEBASTIÁN**

A Nikolas Zendoia

Quiero agradecer de verdad a Nikolas Zendoia los buenos ratos que me ha hecho pasar con sus columnas de todos los jueves en las páginas de este periódico. Estoy segura de que no será yo la única que le voy a echar de menos. En su último artículo, publicado el día 29 de febrero, se despidió tras 23 años de entrega con sus columnas y bien que lo siento. Con una prosa sencilla, entrañable y no exenta de gracia nos ha ido contando sus vivencias desde el caserío Izeta de Aia, luego Azpeitia y después Zarautz. A través de sus rela-

tos dejaba entrever su calidad humana y su humildad, temeroso siempre de no herir a nadie. Su vida familiar, sus conversaciones con los amigos, que a menudo le proporcionaban temas que luego él comentaba en sus textos. Han sido artículos escritos en euskera, no batura (el euskera de antes, que para mí tiene un sabor especial) y utilizando la forma verbal 'hika'. A través de su trayectoria me ha hecho recordar las vidas de mis padres, sobre todo la de mi madre, nacida en el caserío Astarbe de Azkoitia. Eskerririk asko, Nikolas. Eta ondo izan! **CONCHITA ARÉIZAGA OLIVER SAN SEBASTIÁN**

El regalo de la xenia

MIQUEL ESCUDERO



Un amigo ve ingenuo que en mi último artículo ('Solidaridad y ciudadanía') plantease el interés de abordar la heterogeneidad en una sociedad organizada, de acuerdo con los principios de la democracia y la dignidad humana. Viene a decirme que no se puede mezclar el agua con el aceite, pues tienen diferente densidad. Por supuesto que es así, pero estamos hablando de personas y no de cosas y en su

mensaje asume que 'cristianos' y 'sarracenos' son incompatibles. Sucede que hay que ir más allá de las etiquetas y estas abren el paso a la xenofobia, entre otras hostilidades. El miedo y la aversión al extraño corrompen los apegos naturales que propicia el intercambio cultural, el cual requiere cortesía, respeto y generosa reciprocidad. Los principios de la democracia y la dignidad humana son universales y trascienden a las tribus,

por milenarias que sean. Hay que dejar atrás los guetos e instalarse en lo intercultural, donde cada individuo tenga libertad de elegir sus ideas y preferencias. Solo superando los tribalismos con liberalismo igualitario se asegura la convivencia.

El proyecto «libertad, igualdad y fraternidad» se ajusta a la condición personal de los hombres y es la base irrenunciable de una vida humana razonable. Está por encima de las manipu-

laciones que puedan darse, como ocurrió durante el terror que trajo la Revolución francesa. En 'El Quijote', por cierto, se dice que la verdad «siempre anda sobre la mentira como el aceite sobre el agua», y se distinguen claramente.

En la Grecia antigua 'xenia' significaba amistad hospitalaria, un regalo para quienes estaban en la vida, donde a decir verdad todos aparecemos como invitados.